

IMAGINACION RARAMURI Y PRESENCIA CHABOCHI

Luis Eduardo Gotés M.

*Echi chabochi, we citi rijoy,
anawi diablo juko**

Laurencio Gutiérrez Kimare, Coechi,
Chihuahua, junio de 1992.

En los albores del siglo XVII, los rarámuri pueblan gran parte de la región norte de la Sierra Madre Occidental, organizados en una cultura campesina, de gran movilidad, que conoce el cultivo del maíz, el frijol y la calabaza. Habitan en cuevas formando agrupamientos familiares, conocen la cestería y la cerámica; se organizan socialmente a través de cacicazgos regionales, en donde los curande-

*Esos mestizos son muy malos, son igual que diablos.



ros muestran una gran presencia; su cosmovisión religiosa utiliza elementos de la naturaleza contextual (montañas, ríos, lluvia, etcétera) y se basa en el ciclo solar y en otros factores astrales. Observan un importante complejo guerrero y sostienen distintos enfrentamientos con etnias vecinas, como los tubares, guarijios, odamis o tepehuanos y son estos últimos quienes solicitan al avance misional jesuita de la colonia española, con el fin de pacificar su relación de vecindad. Así, el jesuita catalán Joan Fonte, entre 1603 y 1607, se entrevistó por primera vez con los rarámuri, en la actual región de Balleza.

Tal vez la primera idea rarámuri sobre Fonte, fue que éste era un brujo de gran capacidad, que les permitiría aliviar algunos de sus mayores problemas —enfermedades, producción agrícola irregular, etcétera, utilizando la fuerza del dios que él pregona.

Seguramente antes de la llegada de los jesuitas, los rarámuri ya tenían información sobre estos nuevos personajes, por ello el misionero fue bien recibido y se le invitó a visitar algunos de sus poblados, en donde bautizó a quien estuvo dispuesto a ello.

Por la región suroccidental, pronto arribaron otros misioneros jesuitas, con resultados similares a los de Fonte.

A partir de ese momento y durante los próximos cien años, se llevó a cabo un proceso de conquista y colonización de aquellos territorios, lo que implicó la llegada de colonos en busca de vetas minerales y riquezas inmediatas. Esto apoyado siempre por el aparato militar del Virreynato. En este periodo ocurrieron una serie de levantamientos rarámuri, muerte de misioneros y la contracción del territorio de la etnia.

Joan Fonte fue quien introdujo al español el vocablo tarahumaros con el que los tepehuanos designaban a los rarámuris, de esa forma se inició la difusión de este término hacia el exterior. Los blancos a quienes los rarámuri iden-

tifican como *chabochi*, los de pelos en la barba, llevaron a cabo una serie de despojos de tierra y propiedades de los nativos de aquella región, secuestrando y violando a sus mujeres además de robarles diversas pertenencias.

Por otro lado la misión introdujo hatos de ganado ovino, caprino y bovino, que se integraron de "manera inextricable" a la cultura agrícola de la etnia, al permitir mediante su estiércol el abono y reciclaje productivo de las parcelas agrícolas. Con los animales domésticos el carácter campesino del grupo se fortaleció.

Las actividades misioneras, fueron vistas por muchos rarámuri, como la fuente de la presencia *chabochi*, que tanto daño les ha causado, de tal forma que pronto algunas comunidades rechazaron el bautismo en tanto que esa práctica representaba el origen del mal, formándose así distintas comunidades o regiones gentiles, o cimarronas, que con una serie de cambios todavía permanecen hasta nuestros días.

Los jesuitas fueron expulsados de las colonias españolas en 1769 y con ello los rarámuri iniciaron un proceso de reinterpretación de los elementos introducidos por la misión, conformándose en ese tiempo las bases de la cultura que actualmente se observa en este grupo étnico. Si bien los franciscanos, josefinos y diosesanos continuaron las actividades misioneras, no alcanzaron la presencia que había logrado la Compañía de Jesús que no regresó a la sierra hasta 1900.

En el último siglo, a partir de la construcción del ferrocarril "Kansas City" entre 1890 y 1910, se desarrolló en la región tarahumara un proyecto de "modernización", en la extracción de los recursos mineros y forestales de la zona, para ello la población rarámuri se incorporó a dichas actividades mediante la creación de ejidos, en tanto cotos de fuerza de trabajo para la explotación del bosque.

En 1952 se construyó, acompañado de una intensa política educativa el Centro Coordinador Indigenista de la Tarahumara en Guachochi, Chihuahua, y paulatinamente se incrementó el número de escuelas en diversos puntos-enclave de la sociedad nacional. Además se llevaron a cabo nuevos proyectos camineros que finalizaron con la construcción del proyecto "Gran Visión" que comunica a manera "de columna vertebral" toda la Sierra Tarahumara. Actualmente el proyecto avanza lentamente en su pavimentación.

Las actividades referidas, llevaron nueva gente extraña a la zona. Se conformaron polos de desarrollo en la convergencia de aserraderos, clínicas, escuelas albergue, comercios y asentamientos mestizos.



Los *chabochi* han buscado permanentemente el asentarse de manera concentrada en puntos únicos, normalmente cerca de las grandes vías de comunicación o polos de desarrollo, en tanto que los rarámuri han evadido permanentemente el contacto con la sociedad blanca.

Los tarahumares viven en una cultura campesina, que se organiza fundamentalmente alrededor de la producción de maíz, para ello, siguen el calendario ritual católico, como guía de ordenación de las actividades agrícolas. La agricultura, más que un conjunto de técnicas, es para los rarámuri un ritual. Por ello para conseguir un buen año de lluvia y maíz, es necesario cumplir con el mandato de Onorúame (Dios), esto es, hacer cerveza de maíz para

tomar todos, y bailar de tal manera que Onó esté contento, debido a que él hizo a los rarámuri para que estén bien, de lo contrario él va a dejar que caiga el sol sobre la tierra y se acabe la vida.

La gente son los rarámuri, a los que Dios les sopló tres veces para darles tres almas, a los *chabocho* los hizo el diablo y no supo cómo dotarles de tres almas, por eso sólo tienen dos, como los animales.

De las montañas emergen los vientos y proceden las tormentas; son bonitas porque tienen vida. En ellas existen cuevas en donde "vivían gigantes" y duermen los osos, que son como viejos y saben mucho, nada más que les gusta robar mujeres para procrear con ellas.

En lo profundo de las cañadas, en los arroyos y ríos que corren a lo largo de ellas, se esconden las culebras, que son malas porque

roban niños y engañan a los hombres disfrazados de mujer. El arcoiris tampoco es bueno, ya que son orines del diablo y en donde caen mueren los niños.

Curuhuí, los niños rarámuri, crecen durante sus primeros años muy cerca de la madre y pronto se les enseña a trabajar, primero en actividades simples como acarrear agua, acercar leña a la hoguera o utensilios para la preparación de la comida. A los niños rarámuri nunca se les regaña o castiga.

Posteriormente acompañan a sus hermanos mayores o a la madre en las largas jornadas de pastoreo y pronto aprenden a hacerlo solos. De esta manera se les va formando un carácter retraído y discreto además de conocer la manera de resolver la mayor parte de sus problemas solos, ya que pasan días enteros solamente acompañados del ganado en una relación que les permite conocer el bosque, la barranca, las montañas y sus secretos.

La vida de un rarámuri transcurre en una sociabilidad relativamente escasa, ya que su forma de habitación es muy dispersa y en grupos familiares muy reducidos, solamente cuando hay ocasión de fiesta o reunión del pueblo se encuentran con otros vecinos de la demarcación.



Normalmente el asentamiento rarámuri evita la presencia de los *chabocho* y construyen sus casas lejos de carreteras o centros poblados por mestizos.

"Esos *chabocho* no saben andar solos, siempre quieren vivir todos juntos, muy arimados".¹

La relación entre la sociedad mestiza y los rarámuri se caracteriza por la violencia, los *chabocho* siempre tratan a los tarahumares con desprecio, se les considera flojos, tontos, sucios y borrachos, en síntesis seres inferiores. Sin embargo, en las distintas relaciones comerciales o de trabajo, normalmente los despojan con violencia.

Durante la primera mitad de este siglo, las relaciones escritas eran aun más ríspidas que en la actualidad, sin embargo la conformación de ejidos con mayoría rarámuri y el desarrollo de la moderna política indigenista, menguaron la rigidez de la relación *chabocho*-rarámuri. Los mestizos aprendieron a utilizar a los tarahumares, para obtener fuerza en las solicitudes de dotación ejidal, así como para la explotación del mazo forestal.

"Esos de Cieneguita, pa' ser el ejido si juntaron mucha gente rarámuri, nada más que cuando ya les dieron papeles oficiales, echaron a toda la gente pa' un lado".²

"Antes era muy difícil vivir aquí, pero cuando llegó indigenista se hizo muy distinto y ahora

¹ Silverio Pérez, Sorichique, Chihuahua, octubre de 1989.

² Pedro Uripachi, Huizichi, Chihuahua, octubre de 1988.

vivimos muy a gusto, los chabochi molestan menos".³

De esta manera la existencia de los rarámuri en su vieja relación con la sociedad mestiza, ha creado una serie de explicaciones sobre los *chabochi*, a los cuales dicen no entender, porque los mestizos son muy extraños ya que entre ellos mismos no se ayudan y eso en el carácter social recíproco de la etnia tarahumara resulta incomprensible.

Por otro lado se piensa en los blancos como una entidad desmesuradamente egocéntrica y poco compartida. Aunque en algunas ocasiones los *chabochi* son vistos como "muy buenos", como es el caso de algunos religiosos católicos, en la medida en que ayudan a la gente rarámuri.

Cuando algunos tarahumares viajan a la ciudad piensan que la gente de las urbes es extraña pues trabaja poco y tiene mucha comida, además de no sembrar ni poseer chivas.

"Ese Lalo, es muy huevón, porque no siembra nada ni tiene chivas".⁴

Así, en el mundo de la etnia tarahumara, los *chabochi* son algo que no coincide con su idea de la vida, representan el mal y lo malo, de tal forma que su única razón de ser es ayudar al diablo a obstaculizar que Onó cuide a sus hijos los rarámuri.

Los mestizos son designados con términos aprendidos de la propia sociedad blanca como "mestizos o los de razón" y en su terminología son denominados como diablos, malos o judas.



"Esos *chabochi*, nada más son amigos del malo, porque siempre andan haciendo cosas pa'l diablo".⁵

Por otro lado los tarahumares argumentan que los mestizos requieren de mucho dinero, debido a que su forma de vida es muy costosa, en la casa, en la ropa y en la comida que compran.

"Las *tehuekes* de Huizuchi, si están buenas pa' casarse con ellas, porque sí saben trabajar mucho, nada más que cuesta muy caro porque quieren igual que los *chabochi*, que se compre mesa y cama de resortes".⁶

Finalmente, la sociedad mestiza es el referente cotidiano, mediante el cual los tarahumares definen su pobreza, ya que observan en ese espacio social una práctica muy ligada al dinero como objetivo. Por

eso les parece común ver a los *chabochi* vivir en casas grandes y transportarse en "trokas".

En síntesis, la sociedad nacional para los rarámuri es un mundo incoherente lleno de recursos materiales: caminos, comercios, clínicas, comida, etcétera. Pero... "los *chabochi* no se entienden, yo no sé pa' que cortan tanto pino, dicen que pa' que haiga más trabajo, pero los rarámuri, estamos siempre muy pobres".⁷

³ Luciano Kimare, Sorichique, Chihuahua, septiembre de 1990.

⁴ Albino Kimare Cubesare, Sorichique, Chihuahua, septiembre de 1991.

⁵ Evaristo Villegas, Chapatare, Chihuahua, marzo de 1991.

⁶ Abelardo Villegas Kimare, Sorichiqu, Chihuahua, junio de 1992.

⁷ Chico Mancinas, Samachique, Chihuahua, junio de 1992.